



Instituto de Economía

Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
Universidad de la República - Uruguay

DINAMICA DE LA POBREZA INFANTIL EN
URUGUAY: UNA COMPARACIÓN DE LOS
ENFOQUES MONETARIO Y MULTIDIMENSIONAL

Jimena Castillo y Karina Colombo

INSTITUTO DE ECONOMÍA

Serie Documentos de Investigación Estudiantil

Febrero, 2019

DIE01/2019

ISSN: 2301-1963

(en línea)

Agradecemos a Andrea Vigorito por su inmenso apoyo durante la realización de la tesis y su tenacidad para que este documento luego de 5 años de egresadas se publicara. Agradecemos también los comentarios y sugerencias de Verónica Amarante y Fedora Carbajal. El trabajo se benefició de los aportes de los participantes a la V Reunión de ALCADECA (Asociación Latinoamericana y del Caribe para el Desarrollo Humano y el Enfoque de las Capacidades), el Seminario del Instituto de Economía, las VII Jornadas NIP (Network on Inequality and Poverty) capítulo de Uruguay y de las las V Jornadas Académicas de FCEA del año 2014.

Forma de citación sugerida para este documento: Castillo, Jimena y Colombo, Karina (2019). “Dinámica de la pobreza infantil en Uruguay: una comparación de los enfoques monetario y multidimensional”. Serie Documentos de investigación estudiantil, DIE 01/2019. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.

DINAMICA DE LA POBREZA INFANTIL EN URUGUAY: UNA COMPARACIÓN DE LOS ENFOQUES MONETARIO Y MULTIDIMENSIONAL

Jimena Castillo y Karina Colombo

Resumen

La presente investigación compara el enfoque monetario y el multidimensional para la medición de la pobreza infantil en Uruguay en el período 2004-2011, con una perspectiva dinámica. El análisis se realiza utilizando el panel Estudio Longitudinal de Bienestar en Uruguay, a partir del cual es posible estudiar la evolución de la pobreza para una cohorte de niños desde la niñez hasta la adolescencia. El análisis se realiza aplicando el enfoque de los episodios para cuantificar la cronicidad y transitoriedad de la pobreza a través de las medidas propuestas por Foster (2007) y Apablaza y Yalonzky (2012). Se compara la evolución de la pobreza monetaria y multidimensional estática, así como la cronicidad de la pobreza y correspondencia entre ambos enfoques para la identificación de los niños pobres crónicos.

Los resultados obtenidos muestran una disminución de la pobreza monetaria junto con una evolución opuesta de la pobreza multidimensional, la cual presenta un aumento significativo para la cohorte de estudio en el período. Asimismo, la pobreza monetaria muestra un elevado porcentaje de pobreza crónica (niños pobres en ambas olas), mientras que la multidimensional muestra una baja cronicidad. Las privaciones en amparo (condiciones habitacionales y elementos de confort) y educación (asistencia y repetición) se destacan por presentar la mayor contribución a la pobreza crónica multidimensional, donde los logros asociados a la educación empeoran de forma significativa en la transición de la niñez a la adolescencia.

En cuanto a la comparación entre enfoques, no se constata una mayor estabilidad de la pobreza multidimensional en relación a la monetaria. Asimismo, en lo que refiere a la correspondencia entre enfoques para la identificación de los niños pobres, se constatan errores de clasificación relevantes en términos estáticos y dinámicos.

JEL: I31, I32 y J13

Palabras claves: infancia, pobreza multidimensional, dinámica de la pobreza.

- Jimena Castillo: jcastillo@ccee.edu.uy
- Karina Colombo: karinacolombo@gmail.com

CHILD POVERTY DYNAMICS IN URUGUAY: A COMPARISON OF THE MONETARY AND MULTIDIMENSIONAL APPROACHES

Jimena Castillo y Karina Colombo

Abstract

The research compares the monetary and multidimensional approach for the measurement of child poverty in Uruguay for the period 2004-2011, with a dynamic perspective. The analysis is conducted utilising the Longitudinal Study of Wellbeing in Uruguay, from which it is possible to study the evolution of poverty for a cohort of children from childhood to adolescence. The analysis is carried out using the episode's approach to quantify the chronicity and transience of poverty through the measures proposed by Foster (2007) and Apablaza and Yalonetzky (2012). We compare the evolution of static monetary and multidimensional poverty, as well as the chronicity of poverty and correspondence between both approaches for the identification of chronic poor children.

The results show a decrease in monetary poverty along with an opposite evolution of multidimensional poverty, which presents a significant increase for the cohort in the period. Likewise, monetary poverty shows a high percentage of chronic poverty (poor children in both waves), while multidimensional poverty shows low chronicity. The deprivation in shelter (housing conditions and elements of comfort) and education (assistance and repetition) stand out for presenting the greatest contribution to multidimensional chronic poverty, where the achievements associated with education worsen significantly in the transition from childhood to adolescence.

Regarding the comparison between approaches, there is no evidence of a greater stability of multidimensional poverty in relation to monetary poverty. Besides, the correspondence between approaches for the identification of poor children indicates that classification errors are relevant in static and dynamic terms.

JEL code: I31, I32 y J13

Key words: childhood, multidimensional poverty, poverty dynamics.

1. Introducción

La elevada incidencia de la pobreza en niños así como la fuerte brecha existente con respecto al resto de la población, se han conformado en hechos estilizados en América Latina y en el Uruguay en particular (CEPAL, 2013).

Además de este rasgo distintivo, el análisis de la pobreza en los niños es fundamental debido a varias razones. En primer lugar, la infancia es una etapa clave para el desarrollo físico y cognitivo, donde las carencias experimentadas en esta etapa difícilmente puedan ser compensadas con logros futuros (Heckman, 2008). En segundo lugar, los niños se presentan como una población vulnerable en tanto sujetos dependientes de sus adultos a cargo para la provisión de necesidades físicas, emocionales, económicas y sociales (Biggeri, 2004; Minujin, Delamonica, Gonzalez, & Davidziuk, 2005). A su vez, las características de la reproducción de la sociedad se explican a partir de lo que acontece en la infancia, donde los niños provenientes de hogares pobres presentan un mayor riesgo de realizar una transición a la adultez con rasgos de vulnerabilidad, generando consecuencias en la pobreza futura (PNUD 2009; CEPAL y UNICEF 2010).

La pobreza infantil ha sido mayoritariamente analizada desde el enfoque monetario y con una perspectiva estática. El estudio de la pobreza sin tener en cuenta su temporalidad no permite identificar la entrada y salida de la misma, así como tampoco situaciones de pobreza persistente, las cuales pueden tener graves consecuencias en el bienestar futuro de los niños y niñas (Biggeri 2004; Clark y Hulme 2005). Estas limitaciones se tornan particularmente relevantes en nuestro país al no contar con estudios multidimensionales y dinámicos, debido en parte a la escasez de datos de panel.

En este marco, la presente investigación analiza la pobreza infantil desde una perspectiva dinámica y con un enfoque multidimensional en Uruguay, aportando evidencia sobre un caso específico al reciente desarrollo de la literatura internacional (Clark y Hulme 2005). Se analizan las trayectorias del bienestar en base al enfoque monetario, para luego compararlas con aquellas que resultan de utilizar una medida multidimensional basada en el enfoque de las capacidades, y elaborada especialmente para evaluar los logros de los niños. Esto permite identificar a aquellos niños en situación de pobreza crónica de acuerdo a ambos enfoques por primera vez en nuestro país. A su vez se analizan las diferencias en la incidencia de la pobreza monetaria y multidimensional, y se estudia la intersección en la identificación de los niños pobres.

La investigación se realiza utilizando las olas 2004 y 2011/12 de un panel representativo de aquellos niños que concurrieron a primer año en el sistema público de educación en 2004, para el Área Metropolitana de Montevideo y capitales departamentales del interior del país. La medición se basa en los índices de Foster, Greer y Thorbecke (1984) y de Alkire y Foster (2011) para el caso estático, y en los índices de Foster (2007) y de Apablaza y Yalonetzky (2012) para cuantificar la pobreza crónica monetaria y multidimensional respectivamente.

El artículo se organiza de la siguiente manera, en la sección 2 se presentan aspectos teóricos de los métodos de medición. En la sección 3 se exponen los principales antecedentes vinculados a la temática. En la sección 4 la metodología y fuente de información utilizada. En la sección 5 se presentan los resultados obtenidos, y por último se realizan algunas consideraciones finales.

2. Medición de la pobreza

En el presente trabajo se aborda la pobreza desde dos enfoques: monetario y de las capacidades. La elección del enfoque de las capacidades se justifica por considerarlo un marco adecuado para analizar el bienestar en niños, adhiriendo a su definición de pobreza. Por su parte, la elección del enfoque monetario se sustenta en que ha sido la perspectiva tradicionalmente utilizada en la ciencia económica (Ruggeri Laderchi et al. 2003), y es el enfoque empleado para la medición oficial en nuestro país (INE, 2009). La elección de ambos permite evaluar sus coincidencias y discrepancias.

2.1 Enfoque monetario

En la medición monetaria de la pobreza desde un enfoque absoluto, un individuo es identificado como pobre si su ingreso o gasto en consumo se encuentra por debajo de la línea de pobreza, en el entendido de que no posee el poder adquisitivo necesario para adquirir una canasta de bienes y servicios básicos. Este procedimiento conlleva la identificación del mercado relevante para valorar los componentes del ingreso o consumo, así como la imputación de valores monetarios a aquellos bienes no transados en el mismo, como la producción doméstica para autoconsumo y los bienes y servicios brindados por el Estado (Ruggeri Laderchi, 2000; Thorbecke, 2005).

Dentro de las variables utilizadas como indicador de acceso a recursos, el gasto en consumo ha sido preferido sobre el ingreso por considerarse un mejor indicador del bienestar presente y de largo plazo, al aproximarse al ingreso permanente (Ravallion 1992). Sin embargo, ni los argumentos teóricos ni los empíricos parecen apoyar esta elección de forma concluyente (Feres y Mancero 2001). El ingreso ha sido criticado por ser una aproximación indirecta del estándar de vida, pudiendo sobre o subestimarlos debido a la existencia de mecanismos para la suavización del consumo y a la volatilidad presente en hogares pobres (Ravallion 1992). Sin embargo el consumo también puede presentar cierta estacionalidad, sobre todo en presencia de dificultades en la capacidad de ahorro y acceso al crédito en los hogares pobres (Feres y Mancero 2001).

Dentro de las concepciones filosóficas empleadas para justificar la medición monetaria de la pobreza, se encuentra el enfoque bienestarista (Ruggeri Laderchi, 2000)¹. La evaluación se realiza utilizando como base de información la utilidad individual aproximada a través de datos sobre el ingreso o consumo de las personas, donde los precios de mercado se conforman como las ponderaciones relativas de los bienes (Ravallion 1992, Thorbecke 2005). El enfoque se encuentra en concordancia con el supuesto de conducta de maximización de la utilidad individual a través del consumo de bienes y servicios, aproximándose al bienestar social por la suma de consumos individuales. Sin embargo, la asociación entre la maximización de utilidad y el nivel de ingreso o gasto en consumo contenido en la línea de pobreza no es directa, ya que requiere suponer que el gasto monetario es una adecuada medida de la utilidad, y que el bienestar puede aproximarse a través de esta última (Ruggeri Laderchi et al., 2003)².

Además de la justificación bienestarista, se destacan dos líneas argumentales adicionales. Por un lado el acceso a recursos económicos, y en particular al ingreso, en una economía de mercado se entiende como fundamental desde una perspectiva de derechos, en el entendido de que las personas deben tener acceso a un ingreso mínimo del cual puedan hacer uso libremente para participar en sociedad (OACDH 2004).

¹ En este trabajo nos referimos al enfoque bienestarista como la traducción de “*welfarist approach*” del idioma inglés. Tanto la palabra “*welfarist*” como “*wellbeing*” pueden traducirse al español como bienestar, por lo que el contenido de la misma debe interpretarse según el contexto.

² Asimismo, el umbral correspondiente a la línea de pobreza no se deriva habitualmente de la resolución de un problema microeconómico de maximización de la utilidad individual, sino que se encuentra fijado externamente. En este sentido, la separación de la población pobres y no pobres no se encuentra claramente explicada desde la teoría utilitarista (Ruggeri Laderchi 2000).

Por otro lado, se encuentra la justificación asociada a considerar el ingreso como una aproximación eficiente de otros aspectos más amplios del bienestar (Ruggeri Laderchi et al., 2003).

A pesar de su uso difundido, el enfoque monetario posee varias limitaciones. En primer lugar, si bien se presenta como un marco objetivo para medición de la pobreza por parte de sus exponentes, contiene juicios de valor que en general no son explicitados (Ruggeri Laderchi et al. 2003). En segundo lugar, adopta una visión individualista de la pobreza y no un análisis de esta como fenómeno social, desviando la atención de las causas últimas del fenómeno. En tercer lugar, no coloca en un lugar relevante a los bienes y servicios sociales provistos por el Estado, los cuales influyen en aspectos centrales del bienestar, tales como educación y salud (Ruggeri Laderchi et al., 2003; Thorbecke, 2005). En cuarto lugar, identificar a los individuos pobres en base a su poder adquisitivo, no asegura que aquellos no pobres efectivamente consuman la canasta de bienes y servicios considerada mínima, distanciándose en este punto de las evaluaciones no bienestaristas (Ravallion, 1992). En quinto lugar, supone una distribución equitativa de recursos dentro del hogar, lo cual responde principalmente a las dificultades de medición de la percepción y asignación del ingreso o consumo a nivel individual (Hulme y McKay 2005). Por último, la medición monetaria de la pobreza puede sesgar el diseño y focalización de políticas sociales orientadas hacia su reducción, al colocar en un primer plano la generación de recursos privados (Ruggeri Laderchi et al., 2003).

2.2 Enfoque de las capacidades

Amartya Sen introdujo el enfoque de las capacidades como respuesta a las principales visiones de justicia utilizadas en la disciplina económica, proponiendo evaluar la equidad en el espacio de las capacidades, al ser este más adecuado en comparación con el de las utilidades o de los bienes primarios, tal como sugieren el utilitarismo y la teoría rawlsiana respectivamente (Sen 1996; Clark 2005; Saith 2001). Su planteo se sustenta en un análisis de dichas teorías a partir del espacio de evaluación utilizado, considerando que la información que se excluye influye de forma clave en el carácter del enfoque (Sen, 1999). El enfoque de Sen se concentra en evaluar las libertades de las personas para vivir la vida que tienen razones para valorar, denominando así la capacidad del individuo. Esta refleja las diversas combinaciones de logros que pueden conseguir y entre las cuales pueden optar, definiendo lo que un individuo logra efectivamente hacer o ser como sus funcionamientos (Sen, 1996).

La evaluación del bienestar implica entonces analizar sus elementos constitutivos en términos de funcionamientos y capacidades para funcionar, asignando una importancia indirecta a los medios de vida o medios de libertad. En este contexto, la pobreza debe considerarse como la privación de las capacidades básicas y no solamente como la falta de ingresos. La transformación del ingreso en capacidades depende de los factores de conversión que inciden en la función de utilización: heterogeneidad personal, diversidad relacionada con el medio ambiente, diferencias en el clima social, diferencias en las perspectivas relacionales, distribución de recursos dentro de una familia y otros factores no controlables por las personas. De esta forma, abordar la pobreza tomando en cuenta las privaciones en sentido amplio presenta ventajas superadoras del enfoque monetario. Asimismo permite contemplar la privación individual en el seno del hogar, captando aspectos asociados a grupos discriminados que habitualmente se pasan por alto en la medida monetaria (Sen, 1999). En consecuencia, esta perspectiva puede arrojar resultados muy diferentes a los obtenidos con el enfoque monetario.

Considerando particularmente la pobreza en niños, el enfoque de las capacidades permite evaluar su bienestar utilizando medidas de pobreza específicas a los niños, que contemplen capacidades asociadas a la etapa del ciclo de vida en que se encuentran, y considerando la distribución de los recursos dentro del hogar (Biggeri 2004; Minujin et al. 2005).

2.3 Tiempo y duración de la pobreza

La pobreza no es una condición estática. El estudio de su dinámica permite analizar las transiciones de los hogares en términos de entrada y salida, pudiendo diferenciar entre experiencias crónicas y transitorias. Los pobres crónicos se distinguen por experimentar la pobreza por un largo período de tiempo, llegando en el extremo a una vida entera en situación de privación que incluso se traspasa intergeneracionalmente (Hulme et al. 2001; Hulme y Shepherd 2003).

En este sentido, el horizonte de tiempo sobre el cual se define la pobreza es una cuestión relevante para su conceptualización y medición (Ruggeri Laderchi et al., 2003). Desde la perspectiva monetaria, la falta de acceso a mecanismos de suavización del consumo o ingreso en hogares pobres justifica la distinción entre pobreza crónica y transitoria. Por su parte, a pesar de que las privaciones no monetarias suelen ser más estables en el tiempo, el análisis de su dinámica también es relevante, principalmente en niños (Günther y Klasen 2007).

Identificar a los pobres crónicos posee una importancia fundamental en términos de políticas sociales. Experimentar privaciones en varios períodos puede generar consecuencias en el largo plazo, tanto en términos de privaciones futuras como sobre la conducta de los individuos, modificando sus motivaciones y preferencias (Clark y Hulme 2005). A su vez, desde un punto de vista moral los pobres crónicos deberían ser priorizados, sobre todo si se tiene en cuenta el vínculo empírico entre la profundidad de la pobreza y su duración (Clark y Hulme 2005; Moore et al. 2008). Por último, las estrategias para reducir la pobreza se diferencian según si esta es crónica o transitoria (Hulme y Shepherd 2003; Clark y Hulme 2005).

La utilización de una perspectiva dinámica presenta ciertas limitaciones. En lo que refiere a su conceptualización se destaca la no existencia de un marco teórico específico entorno a la persistencia de la pobreza, a pesar de que ciertas teorías señalan factores explicativos en este sentido (Hulme y Shepherd 2003). Por otra parte, su operacionalización presenta una limitación importante en cuanto a la vaguedad en la cantidad de períodos que hacen a la pobreza crónica, así como en la debilidad de las justificaciones utilizadas para la determinación de un umbral (Hulme y Shepherd 2003; Clark y Hulme 2005).

3. Antecedentes

3.1 Dinámica de la pobreza monetaria

La incorporación de la temporalidad al fenómeno de la pobreza es relativamente reciente en la literatura. En la década de 1990 se constata una aparición de trabajos de corte cuantitativo que se orientan a distinguir la pobreza crónica de la transitoria, utilizando principalmente datos de panel y conceptualizando el bienestar de forma unidimensional a través de medidas de ingreso o consumo. A pesar de los avances en la incorporación de una visión multidimensional del bienestar, la investigación acerca de su dinámica se encuentra aún en un estado incipiente (Hulme y Shepherd 2003; Clark y Hulme 2005).

Los estudios sobre pobreza crónica se han basado en dos metodologías: la de los episodios y la de los componentes (Yaqub, 2000). La primera se centra en la cantidad de episodios de pobreza, mientras que la segunda aísla el componente permanente del ingreso o consumo de sus variaciones transitorias. Los estudios disponibles para distintos países y períodos desde el enfoque de los episodios, evidencian que

el porcentaje de hogares en situación de pobreza monetaria crónica varía de forma significativa (ver McKay y Lawson 2002 y Yaqub 2000). De todas formas, la comparabilidad entre los mismos se encuentra afectada por la definición de pobreza crónica que se adopte, la cual depende de la disponibilidad de información, así como de decisiones metodológicas. Tal como plantean McKay y Lawson (2003), un hogar pobre en algún período tiene menor probabilidad de ser pobre crónico si, dado el resto de los factores, la cantidad de olas considerada es mayor y la variable de referencia es el ingreso y no el gasto en consumo.

Por otra parte, la revisión de la literatura permite identificar que la presencia de niños en el hogar es una variable de corte relevante. Los hogares con niños presentan una mayor probabilidad de entrada en la pobreza, la cual aumenta con la cantidad de niños, así como una menor probabilidad de salida (McKernan y Ratcliffe 2002). Asimismo, la presencia o el número de niños en el hogar aparece asociada a una mayor pobreza crónica (véase por ejemplo McKay y Lawson 2002 y Gábos y Szivós 2003).

Particularmente, dentro de los estudios que se enfocan en la dinámica de la pobreza monetaria en hogares con niños, se destacan ciertos eventos vinculados a la probabilidad de entrada y salida de la pobreza, a saber: cambios en la estructura de los hogares, modificaciones en la oferta de trabajo, variaciones en los ingresos laborales del hogar y cambios en las transferencias percibidas (ver Duncan y Rodgers 1988; Corcoran y Chaudry 1997 y Gábos y Szivós 2003, entre otros).

3.2 Dinámica de la pobreza multidimensional

La utilización de una perspectiva multidimensional en niños se ha transformado en un hecho consensuado a nivel académico, aún cuando persisten visiones discordantes en cuanto a las dimensiones constitutivas del bienestar infantil y su importancia relativa (Minujin et al. 2006; Roelen y Gassman 2008; Fernandes et al. 2011). De todas formas, son aún escasos los estudios que operacionalizan el enfoque de Sen a partir de la elaboración de un listado de capacidades básicas en niños (Biggeri, Libanora, Mariani, & Menchini, 2006).

Dentro de los estudios orientados a la infancia que incorporan la dimensión temporal, Roelen (2010b) analiza la pobreza crónica en base a la metodología de los episodios. La autora utiliza un listado de dimensiones desarrollado para medir la pobreza en niños de Vietnam a través de sus logros no monetarios, encontrando un 16% en situación de pobreza crónica y un 35% en condiciones de pobreza transitoria. Asimismo, contrasta varias hipótesis presentes en la literatura, encontrando un nivel de privaciones más severo para los pobres crónicos en relación a los transitorios, y una menor probabilidad de salida en los niños con privaciones severas. Además, descarta la utilización de la pobreza multidimensional severa como proxy de la pobreza multidimensional crónica, debido a la discordancia significativa entre ambas.

Por otro lado, Apablaza y Yalonzky (2011) analizan la pobreza multidimensional en una cohorte de niños de 8 años en 2002, para Andhra Pradesh, Etiopía, Perú y Vietnam. Utilizan una metodología original de descomposición de los índices de Alkire y Foster (2011) con respecto al tiempo, vinculándolos así con el análisis de transiciones. Los autores constatan que para la mayoría de los países, la mejora en la pobreza multidimensional se explica principalmente por cambios en su incidencia y no por variaciones en la intensidad de las privaciones. Asimismo, encuentran que para los pobres multidimensionales, las privaciones específicas a los niños evolucionan en sentido opuesto a las asociadas al hogar, en la mayoría de los casos. En particular, las variaciones entre la primera y última ola evidencian una mejora en las privaciones asociadas al hogar y una desmejora en las vinculadas con los niños, para todos los países y puntos de corte.

Por último, Escobal (2012) estudia la trayectoria de la pobreza multidimensional para dos cohortes de niños en Perú, utilizando entre otras la metodología de Alkire y Foster (2011). El autor constata que mientras los indicadores a nivel del hogar muestran una mejora en el período, aquellos asociados al niño presentan un patrón mixto. Asimismo, encuentra que para la cohorte de menor edad la pobreza multidimensional aumenta de forma robusta, mientras que para la de mayor edad su evolución depende de la cantidad de privaciones considerada como umbral.

3.3 Correspondencia entre la pobreza monetaria y la multidimensional

Otro aspecto relevante a considerar alude al análisis de la concordancia entre el enfoque monetario y el multidimensional para la medición de la pobreza. Este puede realizarse tanto desde una perspectiva estática como dinámica, analizando los índices agregados, así como la correlación a nivel individual. En lo que refiere a la estática comparativa, los trabajos no muestran aún conclusiones robustas con respecto a las diferencias en la incidencia y estabilidad en el tiempo de los índices multidimensionales en relación a los monetarios. Por otro lado, el análisis de la clasificación entre pobres y no pobres se encuentra en un estado más avanzado, con múltiples estudios que constatan una discordancia significativa entre ambos enfoques: el porcentaje de casos discordantes es generalmente mayor al 10% llegando hasta superar el 40% de la población. Asimismo, el error de tipo I que surge de utilizar la pobreza por ingresos para identificar a las personas con privaciones no monetarias es aún mayor, alcanzando cifras superiores al 80% (Ruggeri Laderchi 1999; Klasen 2000; Layte et al. 2001; Perry 2002; Bradshaw y Finch 2003; Notten y Roelen 2010; Roelen 2010a; de Neubourg et al. 2012). Esta discordancia tiende a disminuir cuando se compara la pobreza monetaria persistente en el tiempo con la pobreza no monetaria corriente (Whelan et al. 2001 citado en Perry 2002).

Dentro de los estudios estáticos, Roelen (2010a) analiza la correspondencia en niños utilizando datos de Vietnam para 2006. La correlación entre ambos tipos de pobreza resulta ser baja, un 30% de los niños son clasificados de forma inconsistente por ambas medidas, y un 48% de los pobres multidimensionales no son pobres monetarios. En lo que refiere a los estudios dinámicos, Baulch y Masset (2002) y Günther y Klasen (2007) comparan la pobreza crónica monetaria y no monetaria desde el enfoque de los episodios. El ejercicio de medición es realizado para Vietnam con dos olas relevadas en 1992/93 y 1997/98, operacionalizando la pobreza no monetaria a través de funcionamientos asociados a la salud y educación. Analizando la población en su conjunto, ambos estudios constatan una baja correlación entre la pobreza crónica monetaria y no monetaria, así como una mayor estabilidad en la pobreza no monetaria, denotando mayor persistencia en este tipo de privaciones. Günther y Klasen (2007) estudian además la pobreza crónica y transitoria desagregando entre niños y adultos, encontrando que la transitoriedad en educación y salud no es depreciable, principalmente en niños.

3.4 Pobreza en Uruguay

Son varios los trabajos que estudian la pobreza en niños en Uruguay realizando un análisis comparado en relación al resto de la población (PNUD 1999; Calvo 2001; Kaztman y Filgueira 2001; Rubio et al. 2004; PNUD 2005; Arim y Vigorito 2007). Tanto desde el enfoque monetario como desde el multidimensional se constata una importante diferencia generacional en la prevalencia de la pobreza, al encontrar sistemáticamente un porcentaje de niños pobres superior al evidenciado en otros tramos de edad, en particular comparado con los mayores de 65 años. Esto se ha transformado en un hecho estilizado en nuestro país desde hace más de 20 años.

Dentro de los estudios que comparan el enfoque multidimensional y monetario se encuentra el realizado por Arim y Vigorito (2007), el cual encuentra un sesgo generacional en la pobreza por ingresos mayor que el constatado en medidas multidimensionales, así como una evolución más estable en estas últimas, denotando su carácter estructural.

Por otra parte, dentro de los trabajos enfocados en niños, Bérgho et al. (2006) utilizan la primera ola del Estudio Longitudinal de Bienestar en Uruguay (ELBU) para evaluar la asociación entre el enfoque monetario y el de las capacidades, operacionalizando este último a través de logros nutricionales. Sus resultados arrojan errores de clasificación no depreciables en relación a la pobreza e indigencia, lo cual se traduce en una baja captación de los niños con privaciones nutricionales a través de la pobreza extrema de ingresos, al clasificar una proporción significativa como no indigente. Asimismo, Amarante et al. (2010) evalúan la correlación entre distintas dimensiones de índices agregados de pobreza multidimensional en niños, utilizando la segunda ola de la ELBU. Los autores obtienen bajos coeficientes de correlación entre dimensiones, dando cuenta de las limitaciones de considerar únicamente al ingreso para evaluar las privaciones en la infancia.

Dentro de los trabajos que analizan la pobreza en niños desde el enfoque de las capacidades a través de la metodología de Alkire y Foster (2011), se encuentran Alves y Zerpa (2011) y Nathan y Zerpa (2011). El primero estudia las condiciones de vida de los adolescentes con énfasis en las diferencias entre áreas urbanas y rurales, encontrando que las áreas rurales presentan una mayor proporción de carencias para gran parte de los indicadores, así como una mayor pobreza multidimensional, lo cual discrepa con los resultados obtenidos por el método del ingreso. En segundo lugar, Nathan y Zerpa (2011) realizan un análisis de la pobreza multidimensional infantil y adolescente en el Área Metropolitana de Montevideo, donde constatan que las dimensiones del indicador presentan una baja correlación con los ingresos. Vale remarcar que ambos trabajos utilizan una lista de capacidades básicas específicas al tramo etario de análisis, elaboradas en base a la lista propuesta por Nussbaum (2000) y por Biggeri et al. (2006).

4. Estrategia empírica

4.1 Metodología para la medición de la pobreza monetaria estática

Para la identificación de la pobreza con el enfoque monetario se utiliza la línea de pobreza absoluta elaborada por el INE, línea de pobreza 2006, que constituye la metodología oficial en nuestro país (INE, 2009). Esta fue construida en base a la información provista por la Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares 2005-2006, y determina a partir de la construcción de canastas básicas alimentarias per cápita (CBA) y no alimentarias sujetas a economías de escala (CBNA), tres umbrales diferentes según la región geográfica de residencia del hogar: Montevideo, interior urbano e interior rural disperso³. Así, un hogar se considera pobre si su nivel de ingreso es inferior al establecido por el umbral de la línea de pobreza.⁴

³ Vale remarcar que la definición de umbrales diferentes según región puede presentar ciertos problemas de endogeneidad, debido a que las discrepancias en pautas de consumo pueden deberse a niveles de riqueza promedio diferentes y no solo a gustos, siendo así endógenas al contexto socioeconómico (Ravallion 1992; Ravallion y Bidani 1994; Lanjouw 2001).

⁴ A diferencia de las estimaciones de pobreza del INE, en este caso no se realiza la imputación de DISSE o FONASA al ingreso del hogar debido a falta de información.

La información a nivel individual se agrega utilizando la familia de índices FGT (Foster-Greer-Thorbecke, Foster et al. 1984). En particular se utiliza la incidencia de la pobreza o índice de recuento, FGT (0), así como la brecha de pobreza, FGT(1). Mientras que la incidencia no considera la distancia relativa del ingreso de los pobres a la línea de pobreza, la brecha sí permite contemplar la profundidad de la pobreza (Feres y Mancero 2001; Gasparini et al. 2013).

4.2 Metodología para la medición de la pobreza multidimensional estática

Para la medición de la pobreza multidimensional se utiliza la metodología de Alkire y Foster (2011). Esta se compone de un método de identificación que parte de medidas de conteo multidimensionales, y de una medida agregada basada en una extensión de los tradicionales índices FGT. La esencia multidimensional de las medidas de Alkire Foster (AF) se halla en la consideración de la pobreza como una situación de múltiples privaciones experimentadas de forma simultánea, permitiendo así el análisis de superposición de privaciones al considerar su distribución conjunta. Esto se diferencia de aquellas medidas multidimensionales que solo consideran su distribución marginal y de los índices unidimensionales elaborados en base a variables agregadas (Alkire y Foster 2011).

La identificación de los pobres en la metodología AF se basa en una línea de corte dual: se define un umbral de privaciones en cada dimensión, para luego fijar el umbral aplicado a la suma ponderada de privaciones que determina si un individuo es pobre multidimensional. Matemáticamente:

$$\text{Pobre multidimensional}_i = I(c_i \geq k_D) \text{ con } 0 \leq k_D \leq D$$

$$c_i = \sum_{d=1}^D w_d I(x_{id} < z_d)$$

Donde c_i es la suma ponderada de privaciones del individuo i , k_D el umbral de corte multidimensional, D la cantidad total de dimensiones, w_d el peso asociado la dimensión d , x_{id} el logro del individuo i en la dimensión d y z_d la línea de pobreza para la dimensión d . Esta forma de identificación presenta dos características relevantes: evalúa los logros en cada dimensión de forma independiente al considerarlas sustitutas perfectas entre sí; y permite su utilización en el caso de indicadores de privación ordinales.

Para la selección de las dimensiones constitutivas de la pobreza se emplea el listado utilizado por Nathan y Zerpa (2011), utilizando un esquema de ponderación equitativo entre dimensiones. A continuación se presentan las dimensiones, indicadores y umbrales utilizados. Debido a limitaciones en la fuente de información, las dimensiones de bienestar mental, integridad física y seguridad, relaciones sociales y respeto, no son incorporadas al análisis. En los casos en que una dimensión sea aproximada por más de un indicador, la privación en uno de ellos se traduce en carencia en la dimensión. Cabe resaltar que, debido a limitaciones en la fuente de datos, los indicadores utilizados recogen en algunos casos, aspectos muy parciales de las problemáticas estudiadas. Por más información acerca de las dimensiones ver el Anexo II.2 en Castillo y Colombo (2014).

Cuadro 1: Dimensiones, indicadores y umbrales de la pobreza multidimensional

Dimensiones	Indicadores	Umbrales de privación
Vida y salud física	Puntaje z del Índice de masa corporal (IMC): peso/talla ²	Niños con desnutrición: puntaje menor a -2 desvíos.
		Niños con obesidad: puntaje mayor a 2 desvíos. Esta categoría no se incluye en el índice compuesto.
Amor, cuidado y familia	Niños con ausencia de madre y padre en el hogar.	
Participación e información	Acceso a bienes y servicios asociados a la comunicación e información en el hogar.	Niños que no tienen acceso a ninguno de los siguientes: televisión, conexión a internet, teléfono fijo, celular.
Educación	Asistencia	Niños que no asisten a un centro de enseñanza.
	Repetición	Niños que han repetido al menos un año en la escuela o liceo.
Ser libre de explotación económica y no económica	Trabajo infantil	Niños que realizan tareas intensivas dentro del hogar o trabajo infantil propiamente dicho (tareas fuera del hogar no avaladas por el Código de la Niñez y Adolescencia).
Amparo	Condiciones habitacionales (hacinamiento y servicio sanitario)	Niños que viven en hogares con más de dos personas por habitación, excluyendo baño y cocina; o que viven en hogares sin baño o con letrina (sin arrastre de agua).
	Elementos de confort	Niños que viven en hogares sin calefón, ducha eléctrica o heladera.
Recreación	Actividades de ocio y recreación.	Niños que realizaron en la semana anterior una cantidad de actividades menor al 50% de la mediana.

Fuente: elaboración propia en base a Nathan y Zerpa (2011).

Como puede observarse, las dimensiones evaluadas combinan funcionamientos asociados al niño medibles a nivel individual, con otros vinculados a su entorno a nivel del hogar. Así, a diferencia de la metodología utilizada en el enfoque monetario, la unidad de identificación de la pobreza es el niño, y permite distinguir entre pobres y no pobres dentro de un mismo hogar.

Por su parte, en lo que refiere al umbral de corte multidimensional (k_D), la familia de índices AF permite realizar estimaciones para distintos puntos de corte, comprendiendo tanto los enfoques más extremos de la unión e intersección. En este trabajo el análisis se enfoca en un $k_D = 2$, realizando análisis de robustez para distintos puntos de corte.

La agregación de la pobreza en la familia de índices AF depende de un parámetro α que representa la sensibilidad a la amplitud e intensidad de la pobreza, es decir, al número de privaciones y a la brecha de pobreza en cada dimensión. Matemáticamente:

$$M_{\alpha}(X; W; Z, k_D) = \frac{1}{ND} \sum_{i=1}^N I(c_i \geq k_D) \sum_{d=1}^D w_d g_i^{\alpha}(x_{id})$$

Con $X_i = (x_{i1}, x_{i2}, \dots, x_{iD})$ vector de logros del individuo i en las D dimensiones, $X = (X_1, X_2, \dots, X_D)$, $Z = (z_1, z_2, \dots, z_D)$ vector de líneas de pobreza en cada dimensión, $W = (w_1, w_2, \dots, w_D)$ y $g_i^{\alpha}(x_{id})$ la brecha de pobreza normalizada y censurada para el individuo i en la privación d , tal que:

$$g_i^{\alpha}(x_{id}) = \begin{cases} \left[\frac{z_d - x_{id}}{z_d} \right]^{\alpha}, & \text{si } x_{id} < z \\ 0, & \text{en caso contrario} \end{cases}$$

En este trabajo se utiliza como medida de resumen el índice de recuento ajustado a la dimensión, el cual se obtiene de la familia de índices AF con un $\alpha = 0$, y puede representarse como el producto entre el índice de recuento (H) y la proporción promedio de privaciones en los pobres (A), donde:

$$H(X; W; Z, k_D) = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N I(c_i \geq k_D) \quad A(X; W; Z, k_D) = \frac{1}{NHD} \sum_{i=1}^N I(c_i \geq k_D) c_i$$

De esta forma, M_0 puede interpretarse como la cantidad de privaciones experimentadas por los pobres como proporción de la cantidad máxima que podría encontrarse en una población (ND).

A su vez, los índices de esta familia permiten la descomposición por subgrupos y por dimensión, lo cual permite cuantificar la contribución de cada privación al índice agregado. Cabe resaltar que esta última descomposición es aplicable luego de la identificación de los pobres, ya que la contribución de cada dimensión depende de la distribución conjunta de las privaciones. Para el caso de M_0 , la contribución de la dimensión d se define como:

$$\text{Contribución}_d = \frac{\frac{w_d}{ND} \times \sum_{i=1}^N g_{id}^0(x_{id})}{M_0}$$

En este sentido, el índice de recuento ajustado presenta mejores atributos que el índice de recuento, al evaluar no solo la prevalencia de la pobreza multidimensional sino también su amplitud y permitir su descomposición en dimensiones. Ninguno de los índices utilizados cumple el axioma de monotonicidad, por lo que no disminuyen frente a mejoras en una dimensión de privación de una persona pobre⁵.

4.3 Dinámica de la pobreza: Identificación de los pobres crónicos

La operacionalización de la pobreza crónica no es un aspecto consensuado en la literatura existiendo dos enfoques para su estudio, los cuales arrojan generalmente resultados diferentes (Hulme et al., 2001; Yaqub, 2000). Por un lado, el enfoque de los episodios analiza los movimientos de entrada y salida de la pobreza, con foco en la duración de la misma. Los pobres crónicos se identifican según la cantidad de períodos en los cuales un individuo es pobre, pudiendo realizar la identificación en cada momento desde un enfoque monetario o multidimensional. Así, los pobres transitorios se definen como aquellos que experimentan pobreza en una cantidad menor de períodos a la definida en el umbral de pobreza crónica (Hulme y Shepherd 2003).

⁵ La consideración de la profundidad de la pobreza incluyendo variables ordinales y cardinales supone un trato distinto en la agregación de la información, al considerar únicamente la profundidad en las dimensiones aproximadas a través de variables cardinales. Por esta razón, en este trabajo no se consideran índices con un $\alpha > 0$.

Por su parte, el enfoque de los componentes se centra en aislar el componente permanente de la pobreza en relación al transitorio, aproximándose al primero por el promedio de ingreso o consumo en un período de tiempo, o por una predicción del ingreso basada en características observables de los hogares. Mediante el mismo se pueden identificar a individuos como pobres crónicos según su componente permanente (Hulme y Shepherd 2003).

Una diferencia importante entre ambos refiere al grado de sustitución entre ingresos de diferentes períodos. El enfoque de los componentes asume que las variaciones de ingreso son perfectamente transferibles en el tiempo y, por tanto, que las familias no enfrentan restricciones de liquidez. Por su parte, el enfoque de los episodios presupone lo contrario, que las restricciones de liquidez son totales (Cantó, Gradín, & del Río, 2009).

En la presente investigación se opta por el enfoque de los episodios por varias razones: permite una identificación más directa de los niños pobres crónicos y su persistencia en la pobreza; no permite la compensación intertemporal de ingresos, supuesto adecuado en los niños debido a las consecuencias que conlleva un período en la pobreza sobre su desarrollo futuro (Huston 1994; Brooks-gunn y Duncan 1997); y por último es más adecuado para incorporar la duración de la pobreza multidimensional.

Su utilización implica la definición de un corte temporal asociado a la cantidad mínima de períodos en la pobreza que hacen a la cronicidad (k_T) (J. E. Foster, 2007). Así un individuo es considerado pobre crónico si:

$$Pobre\ crónico_i = I\left(\frac{\sum_{t=1}^T pobre_{it}}{T} \geq \tau\right) \quad con\ \tau = \frac{k_T}{T} \text{ y } 0 \leq \tau \leq 1$$

Donde T es la cantidad total de períodos y $pobre_{it}$ una variable indicadora de pobreza para el individuo i en el período t . En este trabajo se utiliza un $\tau = 100\%$, definiendo como pobres crónicos a aquellos niños que se encuentran en la pobreza en las dos olas analizadas (2004 y 2011), y pobres transitorios a aquellos que son pobres en una de las olas (la fuente de información se detalla en el apartado 4.5). A su vez, dentro de los transitorios se distingue entre los que entran en la pobreza y los que salen de ella.

4.4 Agregación de la pobreza crónica monetaria

Para la agregación de la pobreza crónica monetaria, se utiliza la familia de índices de pobreza crónica propuesta por Foster (2007) enmarcada en el enfoque de los episodios. Esta se basa en los índices FGT ajustados a la duración de la pobreza, y permite incorporar su intensidad así como la distribución del ingreso entre los pobres crónicos. Su formulación matemática es la siguiente:

$$K(\alpha) = \frac{1}{NT} \sum_{i=1}^N \sum_{t=1}^T g\ crónico_i^\alpha(\tau)$$

$$g\ crónico_i^\alpha = \begin{cases} \left[\frac{z - x_i}{z}\right]^\alpha, & \text{si } i \text{ es pobre crónico} \\ 0, & \text{en caso contrario} \end{cases}$$

En este trabajo se utiliza un $\alpha = 1$, obteniéndose así la brecha de pobreza ajustada a la duración (K_1). Esta medida puede entenderse como el producto del porcentaje de pobres monetarios crónicos en el período (incidencia de la pobreza crónica), la duración promedio de la pobreza en los pobres crónicos como proporción de la cantidad máxima de períodos (D^c) y el tamaño promedio de las brechas normalizadas de los pobres crónicos en todos los períodos de pobreza. Así, K_1 permite contemplar la prevalencia, duración y profundidad de la pobreza crónica. Al analizar únicamente dos olas y utilizar un $\tau = 100\%$, D^c siempre toma el valor 1.

En cuanto a las propiedades axiomáticas, la incidencia de la pobreza crónica cumple las mismas que en el caso estático y dos de los tres axiomas asociados a la dimensión temporal presentados por Foster (2007), anonimidad al tiempo y foco en el tiempo, mientras que no cumple la monotonicidad al tiempo⁶. Por su parte, la familia de índices $K(\alpha)$ cumple la anonimidad, invarianza a las réplicas, foco en la pobreza crónica, monotonicidad en subgrupos, descomponibilidad, anonimidad al tiempo, foco en el tiempo y monotonicidad al tiempo para todo α . La monotonicidad se cumple para todo $\alpha > 0$ y el axioma de transferencias para todo $\alpha > 1$.

4.5 Agregación de la pobreza crónica multidimensional

Apablaza y Yalonetzky (2012) proponen dos familias de indicadores que combinan la literatura de pobreza multidimensional y de pobreza crónica basándose en las familias de Foster (2009) y Alkire y Foster (2011), heredando sus propiedades axiomáticas. La primera, denominada ‘privación crónica multidimensional’, identifica aquellos individuos que sufren privaciones crónicas en más de una dimensión. La segunda familia captura la noción de ‘pobreza crónica multidimensional’ y refleja la persistencia de privaciones simultáneas en el tiempo. A diferencia de la familia anterior, esta medida identifica a aquellos individuos pobres crónicos multidimensionales con independencia de que las privaciones en cada período sean las mismas. Dado que el objetivo principal de este estudio es analizar la persistencia de carencias simultáneas en el tiempo, se utiliza la ‘pobreza crónica multidimensional’. La familia M_α^{cm} se obtiene calculando primero la pobreza multidimensional en cada período utilizando la familia AF (2011) y luego con los indicadores de Foster (2009) se analiza su persistencia:

$$M_\alpha^{cm}(k_d, k_t, z_d) = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left[I \left(\sum_{t=1}^T w_t * I \left(\left(\sum_{d=1}^D w_d * I(x_{itd} < z_d) \right) \geq k_d \right) \geq k_t \right) * A_i^\alpha \right]$$

Donde el supraíndice *cm* hace referencia a la pobreza crónica multidimensional, w_t es la ponderación otorgada al período t , x_{itd} el logro del individuo i en la dimensión d para el período t , y A_i^α la privación intertemporal promedio por individuo:

$$A_i^\alpha = \frac{1}{DT} \sum_{t=1}^T \sum_{d=1}^D w_t w_d g_{tid}^\alpha(x_{itd})$$

Tal que g_{tid} es la brecha normalizada censurada del individuo i en la privación d para el período t .

Análogamente al caso monetario se utiliza un indicador que refleja conjuntamente la incidencia e intensidad de la pobreza crónica, M_0^{cm} , el cual puede expresarse como el producto de la incidencia de la pobreza multidimensional crónica (H^{cm}), su duración promedio (D^{cm}) y la privación intertemporal promedio en la sociedad (A^{cm}). Matemáticamente:

$$M_0^{cm} = H^{cm} A^{cm} D^{cm}$$

$$H^{cm}(k_d, k_t, z_d) = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left[I \left(\sum_{t=1}^T w_t * I \left(\left(\sum_{d=1}^D w_d * I(x_{itd} < z_d) \right) \geq k_d \right) \geq k_t \right) \right]$$

$$A^{cm} = \frac{1}{P} \sum_{i=1}^P A_i \quad D^{cm} = \frac{1}{P} \sum_{i=1}^P \frac{\sum_{t=1}^T \text{pobre}_{it}}{T}$$

Donde P es la cantidad de pobres crónicos en la sociedad y $w_t = 1$ en este trabajo.

⁶ El incumplimiento de esta última queda matizado al utilizar un $\tau = 100\%$.

4.6 Descripción de la fuente de información

La fuente de información utilizada es el Estudio Longitudinal de Bienestar en Uruguay (ELBU)⁷, que consiste en un panel elaborado por el IECON, con el apoyo de ANEP, CSIC, PNUD y UNICEF. El mismo se encuentra compuesto por tres olas relevadas en 2004, 2006 y 2011/12, en las cuales se recoge información socioeconómica del niño y su hogar de pertenencia, así como información antropométrica relevada en las escuelas. Esta fuente de datos cuenta con dos factores novedosos en la generación de información socioeconómica en nuestro país: se conforma con datos de corte longitudinal, y cuenta con información referida a un vasto conjunto de dimensiones, lo cual permite analizar las trayectorias del bienestar de una cohorte de niños en un período de ocho años.

La muestra es representativa de aquellos niños que concurren a primer año escolar en el sistema público de educación durante 2004, en zonas urbanas del Área Metropolitana de Montevideo y capitales departamentales del interior del país. Así, el análisis de la cohorte se realiza sin tener en cuenta a los niños que asisten a escuelas privadas, los cuales representan el 10% de aquellos que cursaron primer año en 2004. Estos se concentran en los últimos dos deciles de la distribución del ingreso, lo cual resulta en una sobreestimación de la pobreza en este estudio (Bérgolo et al. 2006). Por más detalles ver Amarante et al. 2007.

Este trabajo se realiza utilizando los datos de la primera y tercera ola, al disponer de mayor información acerca de los funcionamientos de los niños y al ser la segunda ola solo representativa de Área Metropolitana. Los formularios 2004 y 2011 permiten contar con información acerca del niño en lo que refiere a trayectorias educativas y de salud, arreglos familiares para su cuidado, actividades recreativas, trabajo infantil, estructura del hogar, condiciones habitacionales, acceso a bienes y servicios en el hogar y características de las personas que residen en el hogar en aspectos tales como situación educativa, laboral e ingresos percibidos. Sin embargo, cabe destacar que las olas utilizadas se encuentran muy distanciadas en el tiempo, en un período en el que nuestro país ha experimentado un importante crecimiento económico, mejoras en los indicadores laborales y reformas sociales de importancia. En este marco se observa una caída sostenida de la pobreza de ingresos desde 2005 (Amarante, Colafranceschi, & Vigorito, 2011; Perazzo, 2012).

Por más información acerca de la muestra ver Sección 4.5. en Castillo y Colombo (2014).

⁷ Por más información visitar el sitio del ELBU: <http://fcea.edu.uy/estudio-del-bienestar-multidimensional-en-uruguay.html>

5. Resultados

5.1 Dinámica de la pobreza monetaria

En términos estáticos, la mayor parte de los niños vivía en hogares en condición de pobreza en 2004 (80,1%) reduciéndose a un 56,7% en 2011. Asimismo, la brecha pobreza se redujo de 47,1% a 25,4% (Cuadro).

Cuadro 2: Índices de pobreza monetaria estática

	2004	2011
Incidencia de la pobreza	80,1%	56,7%
Distancia a la línea	58,8%	44,7%
Brecha de la pobreza	47,1%	25,4%

Fuente: elaboración propia en base a ELBU 2004 y 2011.

Estudiar la dinámica de la pobreza permite observar las trayectorias que subyacen a los indicadores estáticos. Del 80,1% de niños pobres en 2004, el 27,1% logra salir de la pobreza, lo cual implica una probabilidad de salida de 33,8%. Así, el restante 53,0% se compone de aquellos niños que viven en hogares con ingresos insuficientes en ambas olas, conformándose una elevada incidencia de la pobreza crónica. A esto se suma un 3,7% que entra en la pobreza, alcanzando de esta forma el 56,7% de prevalencia en 2011. Por último, se encuentra un pequeño grupo que no sufre privaciones monetarias en ninguno de los dos períodos (16,2%). Los resultados se muestran a continuación:

Cuadro 3: Dinámica de la pobreza monetaria

No pobre en ambas olas	16,2%
Pobreza transitoria monetaria	30,8%
Entran en la pobreza monetaria	3,7%
Salen de la pobreza monetaria	27,1%
Pobreza monetaria crónica	53,0%
Total	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a ELBU 2004 y 2011.

Las transiciones de los niños se diferencian según ciertos atributos observables en 2004. En particular, los afrodescendientes tienen una probabilidad de salida menor al resto, así como los niños que viven en Montevideo (22,7% frente a 35,3% y 27,4% frente a 39,8% respectivamente). La probabilidad de salida aumenta con el clima educativo, siendo que la diferencia en los extremos se presenta muy ilustrativa: para los hogares con menos de 6 años de escolarización la probabilidad es de 14,6% mientras que para los de 12 o más dicha cifra asciende al 64,8%⁸. En esta línea, la probabilidad de salida difiere según la profundidad de la pobreza en 2004, siendo 21,7% para los niños con una distancia a la línea de pobreza mayor a la mediana y 45,9% para los que tienen una distancia menor a la misma.

⁸ Los años de educación formal promedio de los hogares son categorizados en los siguientes tramos: menos de 6 años, entre 6 y 8, entre 9 y 11, y 12 o más. Los primeros dos se agrupan en clima educativo bajo y los siguientes en alto.

En cuanto a los indicadores agregados de pobreza crónica, se constata que la brecha de pobreza (K_1) se sitúa en 28,9%. Este indicador permite identificar a aquellos grupos que se encuentran en peor situación relativa teniendo en cuenta su prevalencia y profundidad. Así, los niños afrodescendientes constituyen nuevamente un grupo desfavorecido, con una incidencia y brecha de pobreza mayor al resto (39,7%, frente a 27,6%). Lo mismo sucede para los niños que residen en Montevideo (33,7% frente a 24,7%). Por su parte, aquellos pertenecientes a hogares monoparentales muestran un peor desempeño con respecto a los nucleares, explicado principalmente por una mayor profundidad de la pobreza crónica. A su vez, se encuentran también diferencias de gran magnitud según el clima educativo del hogar, tanto en incidencia como en profundidad, el K_1 es 51,2% para el primer tramo y 7,4% para el último.

5.2 Pobreza multidimensional

En este apartado se presentan los resultados referidos a la distribución conjunta de las dimensiones no monetarias del bienestar infantil. Al analizar la distribución en la cantidad de privaciones, se observa que en ambas olas la mayoría de los niños experimenta al menos una privación. Asimismo se observa una desmejora en 2011, al disminuir la cantidad de niños con una privación, y aumentar aquellos que experimentan dos⁹.

Cuadro 4: Distribución en la cantidad de privaciones en niños para 2004 y 2011

Cantidad de privaciones	2004	2011	Variación absoluta
0	42,7%	42,1%	-0,5%
1	38,8%	30,6%	-8,2%
2	14,4%	21,4%	7,0%
3	3,5%	5,3%	1,8%
4	0,7%	0,6%	-0,1%
Total	100,0%	100,0%	-

Fuente: elaboración propia en base a ELBU 2004 y 2011.

Considerando la familia de indicadores de Alkire y Foster (2011) con el punto de corte seleccionado en este estudio ($k = 2$), la incidencia de la pobreza multidimensional se sitúa en 18,6% para 2004 y 27,3% para 2011, denotando un aumento de 8,7 pp (Cuadro 5). Por su parte, la proporción promedio de privaciones entre los pobres se mantiene estable en aproximadamente 32%, lo cual equivale a 2,2 privaciones. La evolución de ambos indicadores puede resumirse en el índice de recuento ajustado a la dimensión (M_0), el cual muestra un incremento en el período.

Cuadro 5: Índices estáticos de pobreza multidimensional AF

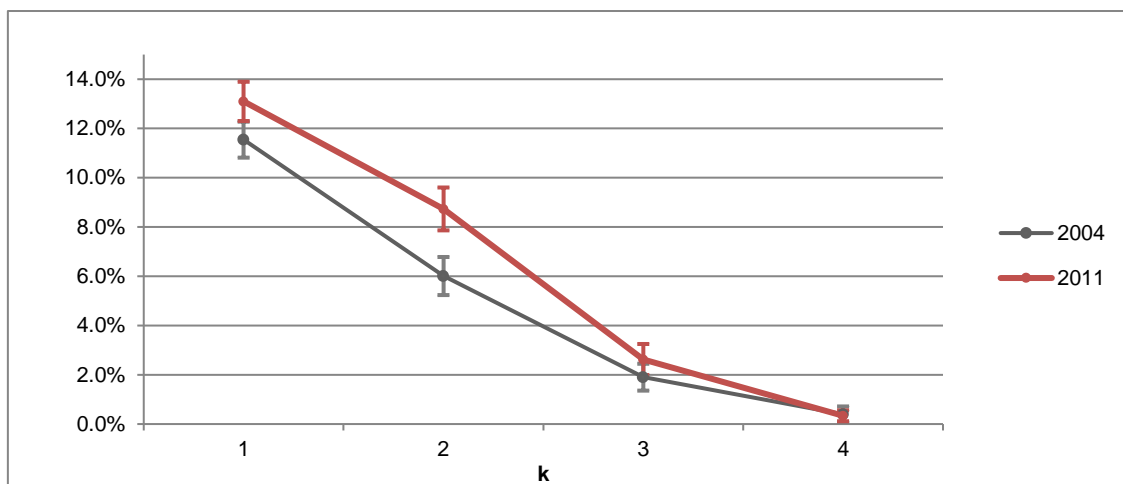
K	Índice de recuento (H)		Proporción promedio de privaciones (A)		Índice de recuento ajustado a la dimensión (M_0)	
	2004	2011	2004	2011	2004	2011
1	57,3%	57,9%	20,1%	22,6%	11,5%	13,1%
2	18,6%	27,3%	32,3%	32,0%	6,0%	8,7%
3	4,2%	5,9%	45,2%	44,3%	1,9%	2,6%
4	0,7%	0,6%	57,1%	57,1%	0,4%	0,3%

⁹ Los cambios en la proporción de niños con 3 y 4 privaciones no resultan significativos ni al 5% ni al 10%.

Fuente: elaboración propia en base a ELBU 2004 y 2011.

Al estudiar la robustez en el movimiento de M_0 frente a la elección del k , se encuentran aumentos significativos al 5% para $k = 1$ y $k = 2$, más no así para valores mayores de k (ver Gráfico 1).

Gráfico 1: Índice de recuento ajustado a la dimensión



Fuente: elaboración propia en base a ELBU 2004 y 2011.

Al considerar las transiciones de los niños en sus desempeños multidimensionales con un $k = 2$, se encuentra que del 18,6% de pobres en 2004, un 11,2% se mantiene en la pobreza en 2011, identificándose así a los pobres crónicos multidimensionales. Se constata a su vez una elevada proporción de niños que entran en la pobreza (16,1%), generando así que en 2011 la pobreza multidimensional se encuentre compuesta mayormente por nuevos pobres. Por otra parte, un 65,3% mantiene los logros no monetarios en ambos períodos.

Cuadro 6: Dinámica de la pobreza multidimensional

No pobre en ambas olas	65,3%
Pobreza transitoria multidimensional	23,4%
Entran en la pobreza multidimensional	16,1%
Salen de la pobreza multidimensional	7,4%
Pobreza crónica multidimensional	11,2%
Total	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a ELBU 2004 y 2011.

Considerando las transiciones según grupos poblacionales, se destaca la menor probabilidad de salida de los varones y de aquellos que viven en hogares monoparentales en relación a los nucleares, así como la mayor probabilidad de entrada de los niños afrodescendientes. Se encuentra una relación inversa entre el clima educativo y la movilidad, así como una probabilidad de entrada en la pobreza sustantivamente mayor para los niños con clima educativo bajo¹⁰: aquellos pertenecientes a hogares con menos de 6 años tienen una probabilidad de entrada de 46%, mientras que aquellos con 12 años o más

¹⁰ La probabilidad de salida de la pobreza se muestra decreciente en relación a las cuatro categorías de clima educativo, con diferencias significativas al 5%. Aquellas referidas a la probabilidad de entrada resultan significativas al 10% para las categorías agregadas de clima educativo bajo y alto.

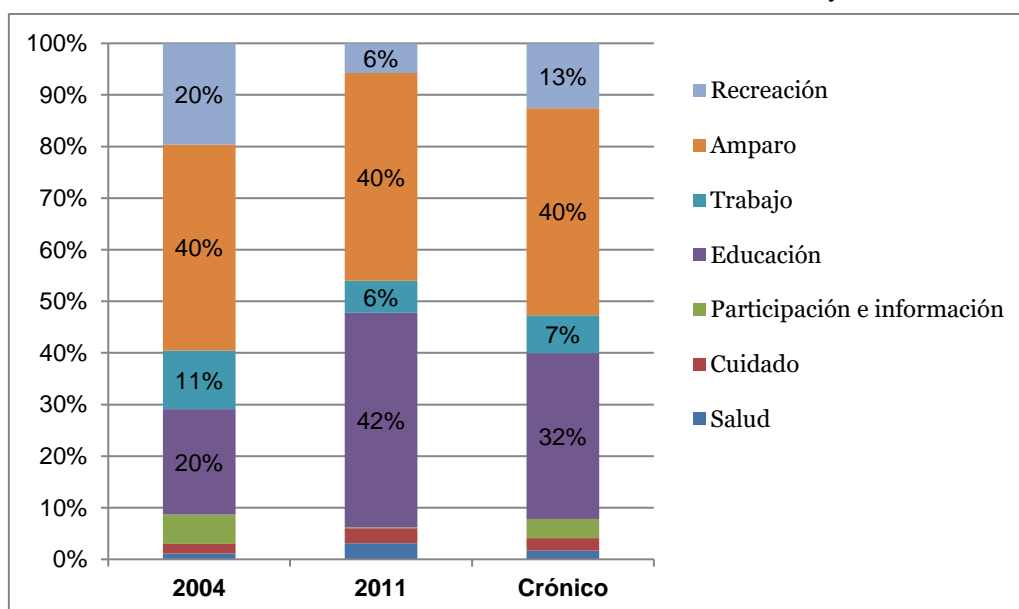
muestran una probabilidad de apenas 3%. Esto denota un escenario en el cual los niños con clima educativo alto mantienen los logros en educación a lo largo de su infancia y entrada en la adolescencia, mientras que aquellos con clima educativo bajo se mueven hacia trayectorias más desfavorables.

En línea con los antecedentes se encuentra una asociación entre la probabilidad de salida de la pobreza y su profundidad: mientras que un 47% de los niños con dos privaciones sale de la pobreza multidimensional, este porcentaje se reduce a 13% en los niños con más de dos privaciones.

Resumiendo la situación de carencias persistentes, el índice crónico de recuento ajustado a la dimensión (M_0 crónico) señala una peor situación relativa para los niños afrodescendientes, residentes en hogares monoparentales y con clima educativo bajo: 7,0% frente a 3,3% para niños afrodescendientes, 5,6% frente a 3,0% en hogares monoparentales y 12,5% frente a 1,2% en niños con menos de 6 años de clima educativo en relación a los de 12 años o más¹¹.

Las dimensiones que presentan una mayor contribución a la pobreza multidimensional crónica son amparo y educación, siendo que la primera se mantiene en 40% para ambas olas y la segunda duplica su peso en el período alcanzando niveles similares a amparo (Gráfico 2).

Gráfico 2: Contribución de cada dimensión al M_0 y M_0 crónico



Fuente: elaboración propia en base a ELBU 2004 y 2011.

La recreación presenta también un peso relevante en 2004, similar a educación, el cual se reduce significativamente en 2011. Lo mismo sucede con el trabajo infantil, que partiendo de un nivel más bajo en 2004, disminuye su peso y se equipara a recreación en 2011. Participación e información, cuidado y salud muestran contribuciones bajas en ambas olas, sin embargo mientras la primera se reduce a cero en 2011, cuidado y salud aumentan su peso.

Al analizar la contribución agrupando las dimensiones asociadas específicamente al niño por un lado, y aquellas a nivel del hogar por otro (amparo y participación e información), se constata que las primeras

¹¹ Asimismo, los niños varones presentan un mayor M_0 crónico al 10% de significación, así como un mayor M_0 estático en 2011. Los niños de hogares extendidos muestran un mayor M_0 en 2011 en relación a nuclear.

aumentan su participación en detrimento de las segundas, alcanzando una contribución de 56% al M_0 crónico.

5.3 Trayectorias de los niños según categorías de pobreza

Se analizan las trayectorias de los niños según las categorías de pobreza analizadas en el apartado anterior estáticamente, de manera de ahondar en las formas de superación, mantención y entrada en la pobreza¹². Entre aquellos que presentan una mejora en el período, la mayoría pasa de ser solo pobre monetario a ser no pobre, tal como era esperable. Por su parte, dentro de los niños que muestran una desmejora, el mayor peso es de aquellos que en 2004 pertenecen a hogares con insuficiencia de ingresos, manteniendo esta carencia en 2011 y sumando la presencia de dos o más privaciones multidimensionales (13%), siendo que la gran mayoría ya poseía una privación en 2004 (81%).

Cuadro 7: Trayectoria de los niños según categorías de pobreza

		2011				Total	
		No pobre	Pobre				
			Monetario	Multidimensional	Monetario y multidimensional		
2004	No pobre	16%	2%	0%	0%	19%	
	Pobre	Monetario	21%	25%	3%	13%	62%
		Multidimensional	0%	0%	0%	0%	1%
		Monetario y multidimensional	2%	6%	1%	10%	18%
Total		40%	33%	4%	24%	100%	

Fuente: elaboración propia en base a ELBU 2004 y 2011.

Asimismo, cabe resaltar la incidencia de ciertos grupos de niños que presentan especial interés para la política social. En primer lugar, la existencia de una porción significativa de hogares que, a pesar de contar con ingresos insuficientes en ambos períodos, logran traducirlos en funcionamientos para sus niños: 25% son solo pobres monetarios en 2004 y 2011. En segundo lugar, se destaca la presencia de un núcleo duro de pobreza que presenta carencias monetarias y multidimensionales crónicas (10% de los niños). Además de la prioridad que amerita este grupo por encontrarse en una situación de carencias persistente en el tiempo, tanto la cronicidad en la pobreza monetaria como multidimensional se asocia a una mayor profundidad de la misma, denotando una situación de privación extrema¹³. Por último, se resalta la inercia presente entre los niños no pobres por ambos enfoques en 2004, presentando el mayor índice de inmovilidad. Así la probabilidad de pertenecer a la categoría no pobre, dado que en 2004 pertenecían a esta, es de un 85%.

Los grupos señalados deberían ser sujetos a mayor estudio de forma de ahondar en la comprensión de sus trayectorias y determinantes.

¹² En este apartado se retoma el análisis de la pobreza monetaria sin ajustar.

¹³ La distancia promedio a la línea de pobreza monetaria es 54,5% para los pobres crónicos y 46,6% para los transitorios. Por su parte la proporción promedio de privaciones entre los pobres multidimensionales es 33,4% para los pobres crónicos y 30,9% para los transitorios.

5.4 Correspondencia entre la pobreza monetaria y multidimensional

Al analizar la estática comparativa de los índices agregados se observan grandes diferencias: mientras la pobreza monetaria disminuye en el período, la pobreza multidimensional aumenta, presentando ambas una importante variación. Como consecuencia de estos movimientos se reduce considerablemente la distancia en la incidencia de ambos tipos de pobreza. Por su parte, se constata una diferencia importante en la magnitud de la cronicidad: mientras aproximadamente la mitad de los niños presenta carencias persistentes de ingresos, apenas un 11,2% muestra un comportamiento análogo en privaciones multidimensionales. Ambos enfoques muestran similitudes en cuanto a los grupos que se destacan por su mal desempeño: niños afrodescendientes, en hogares monoparentales y con bajo clima educativo. La región de residencia resulta significativa solo en la pobreza monetaria mientras que el sexo de los niños lo es en la pobreza multidimensional.

Asimismo, como se constata habitualmente en la literatura, la trayectoria de los niños bajo el enfoque multidimensional se muestra un poco más estable que bajo el monetario, con un 23,4% de transitoriedad frente a un 30,8% en el segundo. Esta diferencia en la magnitud de la pobreza transitoria puede verse afectada por diferencias en la incidencia de la pobreza en el año base, la cual depende del nivel en el cual se fijan las líneas de pobreza, decisión que contiene cierta cuota de arbitrariedad. Esto cobra particular interés en el presente estudio al ser 2004 el año donde la incidencia de la pobreza monetaria muestra el valor más alto luego de la crisis del 2002 (Amarante et al., 2011), en contraste con una prevalencia de la pobreza multidimensional reducida. Para salvar este problema Günther y Klasen (2007) proponen estimar una pobreza por ingresos ajustada (ajuste 1), de forma de equiparar la incidencia de la pobreza monetaria y multidimensional en el año base (2004), suavizando de esta forma el efecto que pueda tener la elevada incidencia de la pobreza monetaria sobre su transitoriedad¹⁴. Los resultados obtenidos muestran niveles de pobreza transitoria similares para ambos enfoques, a diferencia de lo obtenido antes de realizar el ajuste:

Cuadro 8: Pobreza por ingresos ajustada (ajuste 1)

		Pobreza por ingresos	Pobreza por ingresos ajustada 1	Pobreza multidimensional
Estática	2004	80,1%	18,6%	18,6%
	2011	56,7%	4,8%	27,3%
Dinámica	Crónica	53,0%	1,7%	11,2%
	Transitoria	30,8%	20,1%	23,4%
	No pobre	16,2%	78,2%	65,3%

Fuente: elaboración propia en base a ELBU 2004 y 2011.

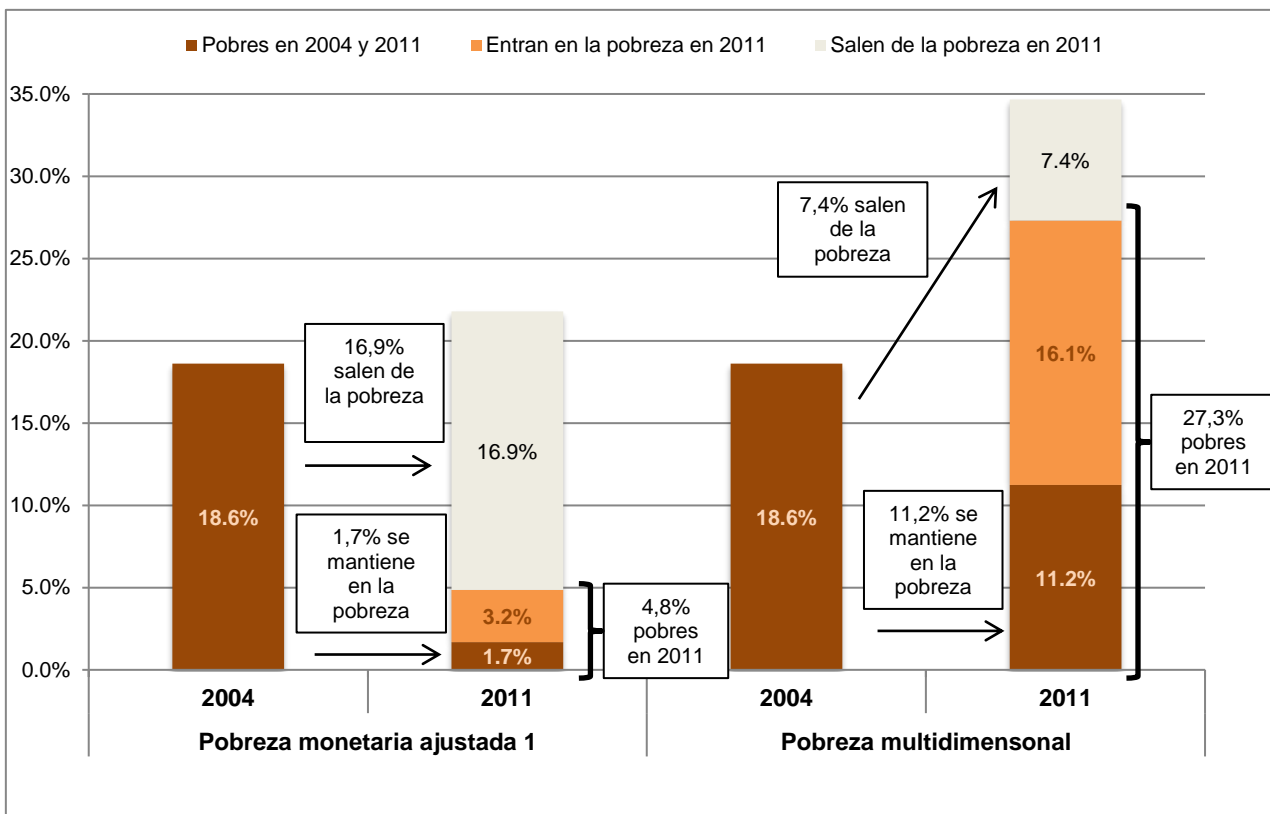
De esta forma no es posible obtener una conclusión robusta acerca de una mayor o menor transitoriedad de la pobreza multidimensional en relación a la monetaria, cuestionando la hipótesis de que la primera presenta siempre una trayectoria más estable que la segunda. Esto podría deberse a que el índice multidimensional en este trabajo combina dimensiones a nivel del niño y del hogar, por lo que se encuentra afectado por varias fuentes de variabilidad: aquellas asociadas al hogar se mueven en el mismo sentido que la pobreza monetaria acompañando al ciclo económico, mientras que las privaciones

¹⁴ Se ordenan los hogares según su distancia relativa a la línea de pobreza monetaria, acumulándolos en sentido decreciente hasta alcanzar igual porcentaje de hogares pobres multidimensionales en 2004. Se determina así una línea de pobreza endógena, cuyo valor es actualizado por la variación de precios evidenciada en la línea de pobreza oficial entre 2004 y 2011, obteniendo así el porcentaje de pobres monetarios en 2011.

específicas a los niños reflejan también otros cambios como los asociados a su crecimiento y a modificaciones en arreglos familiares.

El ajuste 1 permite además comparar la persistencia en las carencias de ingresos, controlando por el hecho de que, dado el resto de los factores, mayor nivel de pobreza en el año base implica una incidencia de la pobreza crónica mayor. Se observa una gran caída en la pobreza monetaria crónica (del 54,0% al 1,7%), llegando a presentar una incidencia menor a la de la pobreza multidimensional (Gráfico). Así, al partir de igual incidencia en 2004, el menor porcentaje de persistencia en la privación por ingresos se explica por un gran número de niños que salen de la pobreza monetaria en un período de gran crecimiento económico, a diferencia de lo que sucede con la pobreza multidimensional que experimenta una menor salida y un porcentaje de entrada significativamente mayor.

Gráfico 3: Pobreza monetaria y pobreza multidimensional (ajuste 1)



Fuente: elaboración propia en base a ELBU 2004 y 2011.

En segundo lugar, se consideran las diferencias que se derivan de utilizar la pobreza monetaria para identificar aquellos niños pobres multidimensionales a través de cuatro ejercicios y mediante dos indicadores: el porcentaje de casos identificados de forma discordante (Cuadro) y los errores de tipo I y II (Cuadro 9)¹⁵. En términos estáticos (ejercicio 1), se encuentra que la correlación aumenta en el período aunque continúa resultando baja: mientras en 2004 un 62,9% de los niños son identificados de forma discordante, en 2011 este porcentaje desciende a 37,0%. Esta mejora se debe principalmente a un incremento en el porcentaje de niños identificados como no pobres por ambos métodos (19,1% en 2004 y 39,5% en 2011), mientras que los niños pobres monetarios y multidimensionales muestran un leve aumento (de 18,0% a 23,5%). Dado que la gran mayoría de pobres monetarios en 2011 son a su vez pobres crónicos, este último aumento puede deberse al posible vínculo entre la pobreza monetaria

¹⁵ El análisis de correspondencia entre la pobreza monetaria y multidimensional se realiza sin considerar aquellos hogares con ingreso cero para alguna de las olas. Esta decisión responde a una posible subcaptación del ingreso en la ELBU, y a un peso relevante de estos hogares entre aquellos pobres monetarios y no multidimensionales.

crónica y el aumento de la pobreza multidimensional en 2011, reflejando los efectos de carencias persistentes de ingresos en los funcionamientos de los niños.

Cuadro 9: Casos concordantes y discordantes en base a ambos enfoques

	Ejercicio 1		Ejercicio 2		Ejercicio 3		Ejercicio 4
	Pobreza monetaria estática frente a multidimensional estática		Pobreza monetaria estática ajustada 2 frente a multidimensional estática		Pobreza monetaria crónica frente a multidimensional estática		Pobreza monetaria crónica frente a multidimensional crónica
	2004	2011	2004	2011	2004	2011	
Casos concordantes	37,1%	63,0%	78,6%	76,5%	59,2%	64,8%	55,5%
Casos discordantes	62,9%	37,0%	21,4%	23,5%	40,8%	35,2%	44,5%

Fuente: elaboración propia en base a ELBU 2004 y 2011.

Por otra parte, la correspondencia en ambas olas se explica principalmente por la correlación de la privación amparo y educación con la pobreza monetaria¹⁶.

Asimismo, se constata un reducido error de tipo I que aumenta entre olas, denotando una disminución en la eficiencia para captar privaciones no monetarias en períodos de auge, frente a un error de tipo II de gran magnitud que logra reducirse en el período¹⁷. Esta evolución se encuentra influenciada por las diferencias en niveles entre ambos indicadores: es esperable que en 2004 la pobreza monetaria capte a la mayoría de los niños pobres multidimensionales al involucrar al 80% de la población, perdiendo su eficacia para captarlos en 2011 cuando disminuye considerablemente.

Cuadro 10: Error de tipo I y II en la utilización de la pobreza monetaria para captar la pobreza multidimensional en niños

	Ejercicio 1		Ejercicio 2		Ejercicio 3		Ejercicio 4
	Pobreza monetaria estática frente a multidimensional estática		Pobreza monetaria estática ajustada 2 frente a multidimensional estática		Pobreza monetaria crónica frente a multidimensional estática		Pobreza monetaria crónica frente a multidimensional crónica
	2004	2011	2004	2011	2004	2011	
Error de tipo I	4,3%	14,8%	57,1%	42,6%	16,6%	17,2%	11,3%
Error de tipo II	77,5%	58,3%	57,0%	42,6%	70,6%	57,1%	81,0%

Fuente: elaboración propia en base a ELBU 2004 y 2011.

Para analizar la correspondencia entre ambos tipos de pobreza descontando sus diferencias en niveles, se realiza el ejercicio 2 (Günther y Klasen 2007; Roelen 2010a). Este consiste en ajustar la línea de la pobreza monetaria fijándola de tal forma que la incidencia de la pobreza monetaria y multidimensional presente el mismo valor en ambas olas, neutralizando así los factores que afectan su evolución al considerar la misma cantidad de niños pobres por ambos métodos (ajuste 2)¹⁸. En comparación con el ejercicio 1, se encuentra una mejora en el porcentaje de niños identificados de forma consistente, debido

¹⁶ La correlación entre la pobreza monetaria y la privación en amparo es superior a la de educación en 2004. En 2011 ambas aumentan de forma significativa alcanzando niveles similares.

¹⁷ El aumento en el error de tipo I se constata también para todas las privaciones consideradas por separado en relación a la pobreza monetaria, a excepción de participación e información y recreación.

¹⁸ Se ordenan los hogares según su distancia relativa a la línea de pobreza monetaria, acumulándolos en sentido decreciente hasta alcanzar igual porcentaje de pobres multidimensionales en ambas olas.

al aumento de no pobres por ambos enfoques, explicado por la disminución de niños pobres monetarios en este ejercicio en relación al anterior. En este sentido la disminución en el error de tipo II se complementa con un aumento muy significativo en el de tipo I, al disminuir la cantidad de niños pobres multidimensionales que son a su vez pobres por el enfoque monetario. Así este ejercicio denota la baja efectividad del enfoque monetario para captar a los niños pobres multidimensionales, al no identificar a más del 40% de estos en ambas olas.

Por su parte, el ejercicio 3 intenta contrastar uno de los resultados encontrados en la literatura, que señala un aumento en la concordancia entre ambos enfoques cuando se considera la pobreza monetaria crónica frente a la pobreza multidimensional estática (Whelan et al. 2001 citado en Perry 2002). En este caso se encuentra una mejora en relación al ejercicio 1 para 2004 que se explica, al igual que en el ejercicio anterior, por un aumento en los no pobres por ambos enfoques. En 2011 no se evidencian diferencias significativas, lo cual puede deberse a que la mejora esperada por la supuesta relación entre carencias crónicas de ingresos y logros no monetarios, ya se encuentra contenida en el ejercicio 1, al ser los pobres monetarios en 2011 en su mayoría pobres crónicos.

Finalmente, resulta de interés analizar los resultados obtenidos al contrastar los indicadores crónicos de pobreza monetaria y multidimensional (ejercicio 4), no encontrando mejoras sustantivas en la consistencia entre ambos enfoques.

En resumen, los distintos ejercicios permiten afirmar de forma robusta la baja concordancia existente entre ambos enfoques de pobreza para la cohorte de niños analizada, resultado coincidente con estudios previos en el tema. Asimismo, se detecta una baja eficacia en la utilización de la pobreza monetaria del hogar para captar a los niños pobres multidimensionales, siendo que en ninguno de los casos se logra una reducción simultánea en los errores de tipo I y II.

6. Conclusiones

La presente investigación se orientó a analizar las características y determinantes de la pobreza infantil en el período 2004-2011. Para esto se utilizó un panel de niños representativo de aquellos que cursaron primer año de escuela pública en 2004, en el Área Metropolitana de Montevideo y capitales departamentales. El estudio se realizó con una perspectiva dinámica, analizando las trayectorias del bienestar infantil a través del enfoque del ingreso y el de las capacidades, para luego comparar la correspondencia entre ambos. Los logros fueron evaluados a partir de un listado de capacidades específicas a los niños, siguiendo a Biggeri (2004).

En cuanto a la pobreza según el enfoque monetario se constató una muy alta incidencia, pese a la expansión económica y a las reformas sociales experimentadas en el país, donde aproximadamente la mitad de los niños son pobres en ambas olas, lo cual representa una incidencia de la pobreza crónica de 53,0%. Aunque existe una elevada proporción que sale de la pobreza en 2011, solo un pequeño grupo no sufre de privaciones monetarias en ningún período. El análisis a partir del enfoque multidimensional presenta una evolución opuesta, se constata una baja incidencia de la pobreza crónica (11,2%) con una significativa proporción de niños que entran en la misma, donde la mayoría no son pobres en ninguna ola. A su vez, dentro de las dimensiones que componen el índice multidimensional (salud, cuidado, participación e información, educación, trabajo infantil, amparo y recreación), se constata una evolución dispar entre los logros del hogar y aquellos específicos a los niños: mientras los primeros tienden a acompañar la evolución de la pobreza monetaria, los segundos no presentan una tendencia común. Esto resalta la necesidad de considerar capacidades específicas de los niños en la evaluación de su bienestar, utilizando una medida sensible a cada niño dentro del hogar.

Las privaciones en amparo (condiciones habitacionales y elementos de confort) y educación (asistencia y repetición) se destacan por presentar la mayor contribución a la pobreza crónica multidimensional, siendo que los logros asociados a la primera dimensión mejoran levemente en 2011 y aquellos asociados a la educación empeoran de forma significativa, principalmente debido a la repetición.

En cuanto a la estabilidad de los indicadores agregados de pobreza, no se encontraron diferencias robustas entre ambos enfoques, a diferencia de lo que se plantea en la literatura. Si bien la trayectoria de los niños bajo el enfoque multidimensional es relativamente más estable que en el monetario, cuando se realizan los ajustes propuestos por Günther y Klasen (2007) este efecto desaparece. Las diferencias con los antecedentes en este aspecto pueden deberse a que estos analizan el bienestar considerando al hogar como unidad de análisis, mientras que en este trabajo se analizan dimensiones no monetarias del bienestar enfocadas en los niños, en un período de transición entre la niñez y adolescencia, lo cual resulta en una mayor variabilidad.

Los distintos ejercicios realizados permitieron concluir que existe una baja concordancia entre ambos enfoques para la cohorte de niños analizada, tanto en términos estáticos como dinámicos. Esto confirma la hipótesis de que ambos enfoques evalúan aspectos distintos del bienestar.

Del análisis conjunto de los desempeños por ambos enfoques se desprenden ciertos grupos que por sus particularidades merecerían ser estudiados en mayor profundidad. Un 10% de los niños presenta carencias monetarias y multidimensionales crónicas, conformándose así en un núcleo duro de pobreza que debería ser priorizado por las políticas sociales. Asimismo, un cuarto de los niños analizados pertenece a hogares que a pesar de ser pobres monetarios en ambos períodos, logran obtener funcionamientos no pobres para sus niños.

Esta investigación intentó cuantificar la pobreza crónica infantil en nuestro país, con el objetivo de brindar elementos para la formulación de políticas que contribuyan a la superación de las carencias persistentes, para así mejorar las condiciones de vida de los niños. En esta línea se resalta la necesidad de contar con políticas públicas que permitan a los niños pertenecientes a grupos desfavorecidos mantener los logros en la transición de la niñez a la adolescencia, sobretodo aquellos asociados a la educación. A su vez, sería necesario avanzar en el desarrollo teórico asociado a las formas de conceptualización y medición de las trayectorias del bienestar en niños y jóvenes, de forma de obtener indicadores y umbrales consensuados a nivel nacional que permitan analizar las transiciones entre etapas.

Bibliografía

- Alkire, S., & Foster, J. (2011). Understanding and misunderstandings of multidimensional poverty measurement. *Journal of Economic Inequality*, 9(2), 289–314.
- Alves, G., & Zerpa, M. (2011). Pobreza en la adolescencia en áreas rurales y urbanas en Uruguay. *IECON Serie Documentos de Trabajo No 4/11*.
- Amarante, V., Arim, R., Severi, C., Vigorito, A., & Aldabe, I. (2007). *El estado nutricional de los niños/as y las políticas alimentarias*. Montevideo: PNUD Uruguay.
- Amarante, V., Arim, R., & Vigorito, A. (2010). Multidimensional poverty among children in Uruguay. *Research of Economic Inequality*, 18.
- Amarante, V., Colafranceschi, M., & Vigorito, A. (2011). Uruguay's income inequality and political regimes during 1981–2010. *UNU-WIDER. WIDER Working Paper No 94*.
- Apablaza, M., & Yalonetzky, G. (2011). Measuring the dynamics of multiple deprivations among children: the cases of Andhra Pradesh, Ethiopia, Peru and Vietnam. *CSAE 25th Anniversary Conference 2011: Economic Development in Africa. March 2011, Oxford*.
- Apablaza, M., & Yalonetzky, G. (2012). Chronic Multidimensional Poverty or Multidimensional Chronic Deprivation. *OPHI Research in Progress No 34a*.
- Arim, R., & Vigorito, A. (2007). Un análisis multidimensional de la pobreza en Uruguay. 1991-2005. *IECON Serie Documentos de Trabajo No 10/06*.
- Baulch, B., & Masset, E. (2002). Do monetary and non-monetary indicators tell the same story about chronic poverty? A study of Vietnam in the 1990s. *CPRC Working Paper No 17*.
- Bérgolo, M., Leites, M., & Salas, G. (2006). Privaciones nutricionales: su vínculo con la pobreza y el ingreso monetario. *IECON Serie Documentos de Trabajo No 03/06*.
- Biggeri, M. (2004). The capability approach and children well-being. *Dipartimento Di Scienze Economiche, Studi e Discussioni No 141*.
- Biggeri, M., Libanora, R., Mariani, S., & Menchini, L. (2006). Children Conceptualizing their Capabilities: Results of a Survey Conducted during the First Children's World Congress on Child Labour. *Journal of Human Development*, 7(1), 59–83.
<https://doi.org/10.1080/14649880500501179>
- Bradbury, B., Jenkins, S., & Micklewright, J. (2000). Child poverty dynamics in seven nations. *UNICEF Innocenti Research Center. Innocenti Working Paper No 78*.
- Bradshaw, J., & Finch, N. (2003). Overlaps in dimensions of poverty. *Journal of Social Policy*, 32(4), 513–525. <https://doi.org/10.1017/S004727940300713X>
- Brooks-gunn, J., & Duncan, G. J. (1997). The Effects of Poverty on Children. *The Future of Children*, 7(2), 55–71.
- Calvo, J. J. (2001). Las Necesidades Básicas Insatisfechas en Uruguay. *Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Población*.
- Cantó, O., Gradín, C., & del Río, C. (2009). La dinámica de la pobreza en España: duración, tipología y flujos. *Artículo Elaborado Para XII Encuentro de Economía Aplicada, Madrid, Junio*.

- Castillo, J. y Colombo, K. 2014. *Pobreza en niños en Uruguay: Caracterización y determinantes desde una perspectiva dinámica*. Tesis para la obtención del título de Licenciado en Economía
- CEPAL. (2013). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL, & UNICEF. (2010). *Pobreza infantil en América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas.
- Clark, D. (2005). The capability approach: its development, critiques and recent advances. *GPRG Working Paper Series No 032*.
- Clark, D., & Hulme, D. (2005). Towards a unified framework for understanding the depth, breadth and duration of poverty. *GPRG Working Paper Series No 020*.
- Corcoran, M. E., & Chaudry, A. (1997). The dynamics of childhood poverty. *The Future of Children*, 7(2), 40–54.
- de Neubourg, C., Bradshaw, J., Chzhen, Y., Main, G., Martorano, B., & Menchini, L. (2012). Child deprivation, multidimensional poverty and monetary poverty in Europe. *UNICEF Innocenti Research Center. Innocenti Working Paper No 2*.
- Duncan, G. J., Gustafsson, B., Hauser, R., Schmauss, G., Messinger, H., Ruud, M., ... Ray, J. (1993). Poverty dynamics in eight countries. *Journal of Population Economics*, 6(3), 215–234.
- Duncan, G. J., & Rodgers, W. L. (1988). Longitudinal aspects of childhood poverty. *Journal of Marriage and Family*, 50(4).
- Feres, J. C., & Mancero, X. (2001). Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. *CEPAL, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos*, 4.
- Fernandes, L., Mendes, A., & Teixeira, A. a. C. (2011). A Review Essay on the Measurement of Child Well-Being. *Social Indicators Research*, 106(2), 239–257. <https://doi.org/10.1007/s11205-011-9814-9>
- Foster, J. E. (2007). A class of chronic poverty measures. *Department of Economics. Working Paper No 07-W01*.
- Foster, J., Greer, J., & Thorbecke, E. (1984). A class of decomposable poverty measures. *Econometrica*, 52(3), 761–766.
- Gábos, A., & Szivós, P. (2003). Poverty dynamics among families with children in Europe. *CHER Document No 10*.
- Gasparini, L., Cicowiez, M., & Escudero Sosa, W. (2013). *Pobreza y desigualdad en América Latina. Conceptos, herramientas y aplicaciones*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial Srl.
- Günther, I., & Klasen, S. (2007). Measuring chronic non-income poverty. *CPRC Working Paper No 79*.
- Heckman, J. J. (2008). The case for investing in disadvantaged young children. In *Big ideas for children. Investing in our nation's future*. (pp. 49–58). Washington D.C: First Focus.
- Hulme, D., & McKay, A. (2005). Identifying and Measuring Chronic Poverty : Beyond Monetary. *CPRC-IIPA Working Paper No 30*.
- Hulme, D., Moore, K., & Shepherd, A. (2001). Chronic poverty: meanings and analytical frameworks. *CPRC Working Paper No 2*, (July).
- Hulme, D., & Shepherd, A. (2003). Conceptualizing chronic poverty. *World Development*, 31(3), 403–423.
- Huston, A. C. (1994). Children in Poverty: Designing Research to Affect Policy. *Social Policy Report*, VIII(2).

- INE. (2009). Líneas de pobreza e indigencia 2006 Uruguay. Metodología y resultados. *Instituto Nacional de Estadística*.
- Jenkins, S. P., & Schluter, C. (2001). Why are child poverty rates higher in Britain than in Germany? A longitudinal perspective. *Artículo Presentado En Conferencia on Cross-National Comparative Research Using Panel Surveys, University of Michigan Ann Arbor*.
- Kaztman, R., & Filgueira, F. (2001). *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- Klasen, S. (2000). Measuring poverty and deprivation in South Africa. *Review of Income and Wealth*, 46(1).
- Lanjouw, J. O. (2001). Demystifying Poverty Lines. *UNDP Discussion Paper*.
- Layte, R., Maître, B., Nolan, B., & Whelan, C. T. (2001). Persistent and consistent poverty in the 1994 and 1995 waves of the European Community Household Panel Survey. *Review of Income and Wealth*, 47(4).
- Lindquist, M. J., & Sjögren Lindquist, G. (2012). The dynamics of child poverty in Sweden. *Journal of Population Economics*, 25(4), 1423–1450. <https://doi.org/10.1007/s00148-010-0310-3>
- McKay, A., & Lawson, D. (2002). Chronic poverty: a review of current quantitative evidence. *CPRC Working Paper No 15*.
- McKay, A., & Lawson, D. (2003). Assessing the Extent and Nature of Chronic Poverty in Low Income Countries: Issues and Evidence. *World Development*, 31(3), 425–439. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(02\)00221-8](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(02)00221-8)
- McKernan, S., & Ratcliffe, C. (2002). Transition events in the dynamics of poverty. *The Urban Institute*.
- Minujin, A., Delamonica, E., Davidziuk, A., & Gonzalez, E. D. (2006). The definition of child poverty: a discussion of concepts and measurements. *International Institute for Environment and Development (IIED)*, 18(2), 481–500. <https://doi.org/10.1177/0956247806069627>
- Minujin, A., Delamonica, E., Gonzalez, E. D., & Davidziuk, A. (2005). Children living in poverty. A review of child poverty definitions, measurements, and policies. *Desk Review Paper for UNICEF's Conference on "Children & Poverty: Global Context, Local Solutions*.
- Moore, K., Grant, U., Hulme, D., & Shepherd, A. (2008). Very poor, for a long time, in many ways.... *CPRC Working Paper No 124*.
- Nathan, M., & Zerpa, M. (2011). Pobreza en la infancia y la adolescencia en Montevideo y el área metropolitana. Un análisis multidimensional. In Grupo Interdisciplinario de Estudios de Familia (Ed.), *Cambio familiar y bienestar de las mujeres y los niños en Montevideo y el área metropolitana. Una perspectiva longitudinal*. UDELAR-UNICEF (en prensa).
- Notten, G., & Roelen, K. (2010). Cross-national comparison of monetary and multidimensional child poverty in the European Union: puzzling with the few pieces that the EU- SILC provides. *BWPI Working Paper No 135*, (November).
- OACDH. (2004). Los derechos humanos y la reducción de la pobreza: un marco conceptual. *Oficina Del Alto Comisionado Para Los Derechos Humanos, Naciones Unidas*.
- Perazzo, I. (2012). El mercado laboral uruguayo en la última década. *IECON Serie Documentos de Trabajo No 01/12*.
- Perry, B. (2002). The mismatch between income measures and direct outcome measures of poverty. *Social Policy Journal of New Zeland*, (19), 101–127.
- PNUD. (1999). *Desarrollo humano en Uruguay, 1999*. Montevideo: Programa de las Naciones Unidas

para el Desarrollo Uruguay.

- PNUD. (2005). *Desarrollo humano en Uruguay 2005*. Montevideo: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Uruguay.
- PNUD. (2009). *Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010*. Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ravallion, M. (1992). Poverty Comparisons. A Guide to Concepts and Methods. *World Bank, Living Standards Measurement Study. Working Paper No 88.*, (88).
- Ravallion, M., & Bidani, B. (1994). How Robust Is a Poverty Profile ? *World Bank. Policy Research Working Paper No 1223*.
- Roelen, K. (2010a). *False positives or hidden dimensions. The definition and measurement of child poverty*. Maastricht: Boekenplan.
- Roelen, K. (2010b). Multidimensional child poverty in Vietnam from a longitudinal perspective – improved lives or impoverished conditions? *Artículo Presentado En La Conferencia “Ten Years of War Against Poverty” Del CPRC, Manchester, September 2010*.
- Roelen, K., & Gassman, F. (2008). Measuring child poverty and well-being: a literature review. *MGSOG Working Paper 001*.
- Rubio, M., Amarante, V., Arim, R., & Vigorito, A. (2004). Pobreza, red de protección social y situación de la infancia en Uruguay. *Banco Interamericano de Desarrollo*.
- Ruggeri Laderchi, C. (1999). The Many Dimensions of Deprivation in Peru: theoretical debates and empirical evidence. *QEH Working Paper Series No 29*.
- Ruggeri Laderchi, C. (2000). The monetary approach to poverty : a survey of concepts and methods. *QEH Working Paper Series No 58*.
- Ruggeri Laderchi, C., Saith, R., & Stewart, F. (2003). *Does it matter that we don't agree on the definition of poverty? A comparison of four approaches* (No. 107). *QEH Working Paper Series No 107*. Oxford.
- Saith, R. (2001). Capabilities: the concept and its operationalisation. *QEH Working Paper Series No 66*.
- Sen, A. (1996). Capacidades y bienestar. In A. Sen & M. Nussbaum (Eds.), *La calidad de vida*. México: The United Nations University, Fondo de Cultura Universitaria.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Statham, J., & Chase, E. (2010). Childhood wellbeing: a brief overview. *Childhood Wellbeing Research Centre. Briefing Paper No 1*.
- Thorbecke, E. (2005). The Many Dimensions of Poverty. *Artículo Preparado Para La Conferencia The Many Dimensions of Poverty International Conference, UNDP International Poverty Centre, Brasilia*.
- Yaqub, S. (2000). Intertemporal Welfare Dynamics. *Background Paper for HDR 2001*.

INSTITUTO DE ECONOMÍA

Serie Documentos de investigación
estudiantil

Febrero, 2019

DIE 01/2019



Instituto de Economía

Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
Universidad de la República - Uruguay